

1.-LIBRO TERCERO DE LA DESCRIPCIÓN DE ÁFRICA, EN EL CUAL SE CONTIENEN LAS PROVINCIAS, CIUDADES Y VILLAS DEL REINO DE MARRUECOS Y LAS POBLACIONES DE LAS TIERRAS, CON ALGUNOS SUCESOS DE GUERRA Y COSAS DIGNAS DE MEMORIA

CAPÍTULO SEGUNDO QUE TRATA DE LA PROVINCIA DE HEHA, QUE ES EN EL REINO DE MARRUECOS

[...] Es tierra de mucha cebada, y no se coge en ella ningún trigo, hay muchos colmenares de dónde sacan mucha cera, que es la más rica granjería de esta tierra, en la cual y en la corambre del ganado cabrío, tienen su caudal aquellas gentes, y lo suelen llevar a vender a la ciudad de Safí a los mercaderes Cristianos que van de Europa a contratar en aquel Reino. Toda esta provincia está habitada de un pueblo belicoso (aunque bestial) que no tienen policía ninguna en el vivir, ni se les da nada por huertas ni por viñas pudiéndolas tener muy buenas en los valles donde hay fuentes y arroyos de agua que bajan de las sierras, ni menos tienen olivares, que el aceite que gastan lo hacen de las pepitas de cierto fruto que llevan unos árboles espinosos llamados Erqués, el cual es del tamaño o mayor que gruesos albarcoques y no tienen más que el pellejo sobre el cuesco y cuando están ya en el árbol maduros, relucen con la oscuridad de la noche como estrellas [...]. No son gentes que se precian de letras, ni hay entre ellos quien sepa leer si no es algún Alfaquí, ni tienen médicos, ni cirujanos, ni boticarios, ni especieros y cuando están enfermos se curan con cauterios de fuego y con dieta. Solamente acostumbran tener algún barbero que les circuncida las criaturas y les rapa las barbas y las cabezas. Y aunque todos tienen la opinión y el nombre de Mahometanos, la mayor parte de ellos no saben lo que es la secta de Mahoma ni qué se contiene en ella, sino que a bulto dicen y hacen lo que ven y oyen decir a los Alfaquíes. Su vestido más común son unos alquiceles como mantas de lana por batanar, algo más delgados que traen revueltos al cuerpo. A raíz de las carnes traen ceñidos unos mandiles de lo mismo, que les cubren de la cintura para abajo hasta medio muslo. No usan traer bonetes ni sombreros en las cabezas, sino unas fajas de lana que llaman cursias, de un palmo en ancho y tan largas que les dan cinco o seis vueltas alrededor como tocas; y las más galanas son tejidas con listas de algodón y las traen aliñadas con unos hilos torcidos que cuelgan de los extremos a manera de borlas por los lados. Los Alfaquíes por ser diferenciados de los otros traen bonetes colorados de los que llevan de Toledo y de Córdoba los mercaderes Cristianos a vender por aquella tierra, o unas tocas gruesas de lino muy pequeñas. Camisas de lienzo no se usan porque no tienen lino de que hacerlo y si alguno las alcanza es cosa muy preciada y solamente las visten hombres muy principales que han estado en la corte, o mujeres muy regaladas, y estas las traen compradas de Marruecos o de Safí. Acostumbran también unos albornoces bastos, hechos de lana basta como buriel que llaman Hañifas. Los mancebos traen siempre la cabeza y la barba rapada hasta que se casan, y entonces dejan crecer el pelo de la barba y un mechón de cabellos en la coronilla de la cabeza, por el cual dicen los Alarabes que han de ser conocidos los Mahometanos [...]

Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción general de África*, Prima parte [libro Tercero], Granada, 1573.

COMENTARIO DE TEXTO

El texto que comentaremos está incluido en la primera parte de la “Descripción general de África” (Libro tercero, segundo volumen) escrito por el granadino Luis del Mármol Carvajal y publicado en la ciudad de Granada en el año 1573 (la segunda parte lo fue en Málaga en 1599).

Se trata de un escrito de naturaleza geográfico-histórica cuyo objetivo principal y explícito es el de la presentación a las autoridades cristianas de diversos conocimientos acerca de las formas de vida del enemigo inmediato mahometano a fin de contribuir tanto a su contención como a la expansión territorial a su costa.

El autor, fruto de una relación prematrimonial de un escribano de la Chancillería, partió a la temprana edad de once años a la conquista de Túnez (1535) emprendida por Carlos V contra los Barbarroja, permaneciendo en las fortificaciones españolas del norte de África hasta caer en poder de los musulmanes de los que estuvo preso durante siete años y ocho meses.

Como criado cristiano acompañó al sultán marroquí en sus expediciones y, una vez liberado, recorrió diversos países de las dos riberas del Mediterráneo regresando finalmente a España en 1557 donde se casó con una judeoconversa (como lo fue su padre), detalle este que podría contribuir a explicar su férreo antiislamismo, por más que, por otro lado, se declarase admirador de la cultura árabe.

Colaboró con la represión de los moriscos (1568-1571) describiendo la campaña en “Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada” publicado en 1600, fue espía en un reino de Portugal que Felipe II ambicionaba y intentó ser embajador en Marruecos aduciendo unos conocimientos de árabe que en el caso de los textos escritos resultaron bastante deficientes. Todo ello con el objeto de conseguir una posición en la corte, superando el obstáculo de su origen ilegítimo, lo que logró finalmente, aunque no de acuerdo con sus pretensiones iniciales.

No debemos obviar tampoco, a fin de valorar el contexto en que se desarrolla la mencionada escritura, que, en el medio siglo transcurrido desde la publicación del libro del mismo nombre de Hasan al-Wazzan, también granadino y conocido como León el Africano e innegable inspirador de Mármol, había ocurrido, en Berbera, que es como ambos autores nombran a la parte de África que incluye la zona descrita en el texto, un acontecimiento de trascendencia. Se trata del ascenso al poder de la dinastía saadí en un reino de Marruecos que unificarán con el de Fez levantando, con él, un doble dique frente a la expansión del imperio otomano, por una parte y a la de las monarquías ibéricas, por otra.

Debe señalarse que las dinastías bereberes en el poder en el Magreb occidental habían entrado en una profunda crisis después del desplazamiento de los sultanes benimerines por sus visires watásidas en 1465 y la aparición en el sur de la dinastía saadí procedente de la región del imanato del Sus. La pérdida, por otra parte de los nazarís del reino de Granada frente a los Reyes Católicos en 1492 hecho que ocurrió cuando Hassan al-Wazzan era apenas un niño y sólo 32 años antes del nacimiento de Mármol, supuso el exilio de muchos de sus habitantes hacia la ciudad de Fez, capital del reino del norte y, considerada a partir de entonces como una ciudad andalusí.

Por otra parte es necesario señalar, que, en el flanco oriental, se estaba produciendo la ampliación del Imperio Otomano con anexiones como la de Trípoli (1551) y, aunque bien es

cierto que esta expansión quedó, en cierto modo, contenida después de la derrota de Lepanto (1570, tres años antes de la publicación del libro reseñado) no se detuvo completamente como puede apreciarse con las reconquistas posteriores de Túnez (1574) y la incorporación formal del principal estado corsario Argel, en 1587.

En Marruecos, aunque los saaditas lograrán la reunificación tendrán que enfrentarse a una guerra civil en la que el sultán depuesto se uniría al joven rey don Sebastián de Portugal, quién, imbuido de un espíritu de cruzada y expansión acabaría muriendo junto a los dos contrincantes marroquíes en la conocida como batalla de los tres reyes (Ksar el Kebir, 1578).

Precisamente la descripción de los acontecimientos transcurridos en el período 1540-1570 y el enfoque mucho más bélico de sus escritos representa la aportación diferencial de Mármol respecto a León Africano (cuya "Descrittione di Afirca" había conocido, presumiblemente en Sicilia) y, en consecuencia, el interés específico complementario de su obra.

Centrándonos en el fragmento que analizaremos, observamos que Luis del Mármol nos da, en él, algunas referencias sobre la forma de vida de los habitantes de Heha, una de las siete provincias, concretamente la más septentrional y occidental, del mencionado reino de Marruecos (anterior a su unificación con el de Fez).

La primera parte está destinada a una sucinta descripción, más bien peyorativa, de los medios de subsistencia de las gentes de Heha en los que transmite la idea de la rudeza y atraso de los pobladores dado que, a juicio del autor, entre otros motivos, no "se les da nada por huertas ni por viñas pudiéndolas tener muy buenas". Todo ello aderezado con expresiones como las de que son "un pueblo belicoso (aunque bestial)".

Resulta interesante observar que Luís de Mármol deja constancia de que es la cebada y no el trigo el cereal de subsistencia así como que existe un comercio de la cera y el cuero con mercaderes cristianos en la ciudad portuaria de Safí. La referencia a esta ciudad, que fue posesión portuguesa desde 1488 a 1541, nos corrobora que, en la época, los intereses comerciales en África eran importantes para la corona portuguesa, la cual, aunque prioritariamente dedicada a otros bienes más valiosos como la sal y el oro (y posteriormente los esclavos) y a abrir la ruta hacia las especias de las islas Molucas, no despreciaba todo tipo de comercios "menores" como el citado, y que incluirían, además, productos como el marfil, la goma y la malagueta (pimienta de los pobres) a cambio, normalmente, de ropa elaborada en Portugal. Por la misma razón, otros países europeos, como España, tienen también un comercio directo o indirecto con Marruecos más allá de sus confrontaciones en el campo de batalla.

La segunda parte del fragmento comentado nos quiere indicar, a su vez, aspectos más relacionados con la organización social de los habitantes de la provincia, utilizando, de nuevo, un tono despectivo para señalar que son iletrados y que viven la religión musulmana de manera muy superficial, solo copiando lo que dicen y hacen los encargados de interpretarla, es decir, los alfaquíes. Además se señala en el texto que los pobladores de Heha no disponen de más servicios de profesionales "sanitarios" que los que les proporciona eventualmente un barbero, presentándonoslos como unos seres toscos y primitivos.

En este caso es la descripción del diferente vestuario de estos alfaquíes y de las personas en una posición superior la que resulta de mayor interés etnohistórico al reflejar claramente mediante las diferencias en el tipo y la calidad de las ropas utilizadas el nivel social de sus portadores.

En resumen, la descripción que realiza Luís de Mármol en el texto citado refleja por una parte su acendrado espíritu de superioridad moral europea muy del gusto de la época como acicate para justificar todo tipo de aventuras bélicas de inspiración religiosa, y, por otra, el espíritu humanista encaminado a la aportación de datos para un conocimiento más riguroso y objetivo de los diferentes entornos. Ambas tendencias, pese a parecer contradictorias, son las que marcarán de manera determinante el siglo XVI.

Bibliografía:

Del Mármol Carvajal, L. "Descripción General de África", Granada, 1573

León Africano, "Descrittione dell'Africa et delle cose notable che ivi sono", Ramusio, G. B. (ed.), Venecia 1550

Martínez Shaw, C. y Alonso Mola, M. "Historia moderna: Europa, Asia, América y África, UNED 2015

Rodríguez Mediano, F. "Luís de Mármol y el humanismo" Bulletin Hispanique, tomo 105, nº2, 2003, pp. 371-404

Rodríguez Gómez, M.D., "la influencia de León Africano en la obra de Luis del Mármol. Descripción de los núcleos de población costeros del Rif" en "Ciudades andaluzas bajo el Islam", Universidad de Granada, 2002

Lara Martínez L., "Descripción general de África y origen del nombre del continente según León el Africano y Luis del Mármol Carvajal", Clásicos Mínimos, 2005



Albert Eckhout: *Danza de los Tapuyas* (primera mitad del siglo XVII), Nationalmuseet, Copenhagen.

2.-“La danza de los Tapuyas” Albert Eeckhout 1641, Nationalmuseet, Copenhagen

En 1637, Albert van der Eeckhout, que había nacido 27 años antes en Groningen, Holanda formó parte, como pintor, de la expedición que el conde Johan Maurits van Nassau-Niegen llevó a Pernambuco, Brasil, para gobernar esta región a nombre de la Compañía de las Indias orientales (VOC), empresa con estructura económica de sociedad anónima pero impulsada y asociada estrechamente a los intereses de las Provincias Unidas Neerlandesas.

El directorio de la compañía había entendido unos años antes que se trataba de un buen momento para obtener una doble baza económico-política: debilitar a la monarquía hispano-lusa exportando el largo conflicto por su independencia fuera de los límites europeos y obtener la explotación de un territorio idóneo para la producción del preciado azúcar.

Por el tratado de Tordesillas de 1494, plasmación de la bula Inter Caetera del año anterior y evolución del firmado en Alcáçovas de 1479 se establecía un acuerdo entre España y Portugal por el cual el territorio al que llegó Nassau le correspondía a la corona portuguesa.

El conde trajo consigo un nutrido grupo de artistas y científicos entre los que, además de Eeckhout se encontraba un pintor paisajista llamado Frans Post, hermano de Pieter, arquitecto de referencia del gobernador y otros encargados de las descripciones del territorio entre los que destaca el naturalista Georg Marcgraf.

Sin embargo, después del fin de la tregua de los doce años entre las provincias Unidas y España y tras una serie de peripecias bélicas, como la captura de la Flota de la Plata, acaecidas entre 1621 y 1635, en las que se demostró que el objetivo no era tan fácil como pretendían, los holandeses lograron su propósito inicial, estableciéndose en Recife con la perspectiva de ir ampliando el territorio conquistado hacia el interior. Su incursión en América no se limitaría a esta región conocida como Pernambuco, sino que se extendería a otros lugares como Curaçao

y la Guayana, pero en este comentario nos limitaremos a la zona que está directamente relacionada con el cuadro que nos ocupa, el llamado Brasil holandés.

Nassau, aristócrata, pero representante de un país con una cultura burguesa comercial dominante y en donde el humanismo ha desarrollado el deseo de conocimiento, traerá este equipo de artistas y científicos con una intención que podríamos denominar pre-ilustrada ya que relaciona los objetivos de dominación política con una mayor comprensión del entorno y una cierta tolerancia religiosa y social. Su gobernación duró 7 años (1637-1644) y sería finalizada por la VOC al considerar que no se había conseguido el objetivo de una mayor expansión territorial y asumir que no les resultaba suficientemente rentable.

En ese período, Eeckhout complementará las acuarelas de la "Historia Naturalis Brasiliae" de Marcgraf con un gran número de bocetos de flora y fauna y realizará, sobre todo, los óleos de la serie etnográfica, entre los que se encuentra "La danza de los tapuyas".

Es preciso señalar, en primer lugar, que los portugueses habían clasificado, tal como señala el principal cronista de la zona, Frei Vicente do Salvador, en 1627, a los indígenas de la zona nordeste del Brasil en, por una parte, los tupi-guaraníes, a los que tenían mejor considerados y por otra, los tapuyas, los cuales habían sido desplazados hacia el interior por los primeros. A estos últimos los lusitanos los designaron con el nombre con el que les denominaban los tupí-guaraníes, el cual, en su lengua, significa "enemigos".

Esta jerarquización se refleja en las pinturas de la serie etnográfica de Eeckhout, en la que ciertos detalles muestran como más civilizados a los tupíes frente a los tapuyas.

Sin embargo los holandeses llegaron a establecer una esporádica alianza con los indios tapuyas y su mentalidad menos mágica les llevó a indagar en costumbres que habían horrorizado a los portugueses, como la de comerse a sus familiares muertos, hasta descubrir que lo hacían para conservarlos dentro de sí, algo, por cierto, no demasiado diferente al mito reflejado por Rembrandt con mucho éxito, en la Europa de esa época, en el cuadro en el que se representa a Artemisa ingiriendo las cenizas de su amado Mausolus (1634).

En la pintura objeto de nuestro análisis observamos la danza de ocho hombres desnudos con huesos que atraviesan los labios inferiores y piedras en los lóbulos de las orejas y que, aunque gesticulan, se mueven de forma ordenada levantando la pierna derecha y acercando el talón al muslo, sujetando, al mismo tiempo, una lanza con el brazo derecho. Dos de ellos sostienen una especie de bastón, llamado tocape, utilizado para impulsar las lanzas y, en el extremo derecho, aparecen dos mujeres en actitud de conversación entre ellas y un tanto cohibidas. El toque exótico que tanto éxito proporcionaría al cuadro vendría apuntalado por el armadillo que aparece debajo de las mujeres, las plumas de guacamayo sujetas al tocado de la cabeza de los hombres y las palmeras y árboles de Cajú con anacardos que completan el decorado.

Además hemos de tener en cuenta para interpretar la pintura, en su contexto, que Johan Maurits hizo una demostración sorpresa de la danza de los tapuyas en su palacio de la Haya a su regreso del Brasil en 1644 lo que, más allá de su probable efecto de exotismo y provocación, parecía, también, indicar un genuino interés por este tipo de tradición indígena, como lo sería, a su vez, que, poco antes de su muerte, el conde intentara recuperar el óleo que estamos comentando.

Algunos investigadores, como Van der Boogaart, opinan que lo que le llamó la atención tanto a Nassau como a las personas de su círculo fue, que a diferencia de los bailes desestructurados

los negros sometidos a esclavitud, la disposición de los danzantes tapuyas indicaba un sentido de orden rítmico y acompasado destinado a reforzar un sentimiento de comunidad no demasiado diferente al que los prusianos comenzarían a desarrollar como parte de la instrucción de las tropas.

Desde un punto de vista antropológico conviene señalar que las pinturas son parte de la escuela holandesa del siglo XVII la cual, aunque pretendía aportar una transcripción más amplia y realista del entorno circundante, no podía obviar el orden social imperante, reflejado en el caso de las de los Países Bajos por el desorden con que mostraban las casas de los campesinos holandeses y, en el caso de las pinturas realizadas en Brasil por los adornos y el acompañamiento pictórico que nos reflejan la jerarquía racial imperante.

También es significativo que estas pinturas fueran regaladas por el conde a su primo el rey de Dinamarca, en el más puro espíritu del intercambio de dones y favores que tan bien explicara Mauss en su "Ensayo sobre el don" y que de los bocetos de Eeckhout enviados a Luis XIV se elaboraran tapices que adornaran con toques exóticos los salones de su suntuosa corte para acabar siendo subastados, algunos de ellos, hace menos de diez años por más de 300.000 euros, mientras que los óleos de la serie etnográfica hayan dado pie a una colección muy celebrada de sellos brasileños.



3.- MAPAMUNDI DE LA EXPEDICIÓN DEL CONDE DE LA PÉROUSE

En el siglo XVIII muchos países europeos realizaron grandes expediciones de reconocimiento en otros continentes, como las de Rusia en Alaska (1719), las de James Cook para Inglaterra en el Pacífico (1768-1779) o la fracasada de Alejandro Malaspina (1789-1794) en la América española, pero si hay un buen ejemplo de como las exploraciones geográficas de este siglo combinaron los intereses de los estados europeos con el espíritu de ampliación de las fronteras del conocimiento, propio de la ilustración, éste es la expedición (1771-1778) comandada por un marino militar francés, Jean François Gallup, conde La Pérouse, bregado desde 1756 en batallas como las de la independencia de los Estados Unidos y con amplia experiencia de navegación como la que desarrolló en sus viajes a la India.

No hay en todo el siglo una navegación más larga y detalladamente preparada en todos sus aspectos, con mayor acopio de documentación y mayor implicación del poder estatal, incluyendo al rey Luis XVI de Francia y a su ministro de Marina, mariscal de Castries, como la que realizaron las dos fragatas *Boussole* y *Astrolabe* al mando de la Pérouse, rebautizadas así significativamente para simbolizar la confianza en los descubrimientos de la náutica.

Esta exploración será la que analizamos aquí a través de la imagen de un mapamundi conmemorativo realizado en 1941 por J. Liozu y que se encuentra en el Museo de Albi, lugar de nacimiento de La Pérouse.

De hecho la carta de navegación que llevaron los comandantes (con una copia para Luis XVI, en la que se irían anotando los promenores a medida que se fueran recibiendo en la corte de París) provino de un método preciso y novedoso de síntesis de información, que sirvió de modelo para expediciones posteriores y que se plasmó en tres mapas dividiendo el océano Pacífico en septentrional, central i meridional.

Se combinaron, de una forma que sirvió de modelo para expediciones posteriores, los objetivos político-económicos con los científicos, a través, especialmente de la figura de

Fleurieu, verdadero director técnico del proyecto y persona que de una forma u otra estuvo relacionada con las principales navegaciones francesas del siglo tanto antes como después de la Revolución de 1789 (Napoleón le encargaría posteriormente preparar una nueva exploración).

El punto de partida principal fue la expedición previa de Bougainville (1767-1769), estimada como exitosa pero incompleta y de cuya experiencia se aprendió a través de la participación de su comandante en la preparación de la que nos ocupa y de las tres del capitán Cook (1768-1779) consideradas de gran valor fundamentalmente porque este admirado navegante fue capaz de romper con las rutas establecidas e indagar más allá de ellas obteniendo descubrimientos de gran valor.

Se pasó de los tres científicos (un naturalista, un médico y un ingeniero-cartógrafo) de la de Bougainville a los trece de la de La Pérouse (cuatro naturalistas, tres dibujantes, dos ingenieros, dos astrónomos, dos médicos) más un relojero (para el recientemente afinado cálculo de la longitud) y un intérprete de ruso (por la escala en las costas de Kamchatka). Se hicieron mapas especialmente preparados para la ocasión con un extenso acopio de la información disponible así como de cartas de navegación complementarias para determinadas zonas con indicación de su fiabilidad.

Finalmente, tal como había ocurrido con los científicos, escogidos por la Academia de Ciencias, se seleccionaron de manera muy cuidadosa todos los miembros de la tripulación para completar sus conocimientos y experiencia tanto en navegación como en temas político-militares y comerciales.

Sin embargo, la suerte no acompañó a los expedicionarios quienes, aunque en la primera parte del viaje cumplieron algunos de sus objetivos comerciales (compra de pieles en Alaska para su venta en Macao), científicos(trabajo etnográfico en Monterrey) y político-geográficos (espionaje en Chile de la organización de la corona española en este territorio, exploración de Corea y Sajalin para completar las rutas que realizara Cook), encontraron serias dificultades , a partir del ahogamiento imprudente de varios de los tripulantes (entre ellos los hijos de un importante banquero) y de la muerte de doce más en un conflicto con los indígenas de Samoa (en el que parecen haber traicionado a La Pérouse sus concepciones paternalistas muy de la época) entre los que se encontraba el comandante del *Astrolabe* y amigo de La Pérouse, Fleuriot de Langle. A todo ello se sumó el fracaso de no poder interpretar los mapas que le mostraron en Hokkaido (Japón) para encontrar el paso al Atlántico

La Pérouse recibió, finalmente, nuevas instrucciones desde Francia para explorar el entorno de Australia con intenciones colonizadoras, y recaló para ello en Sidney, desde donde se mandaron los últimos documentos para Francia, partiendo, a continuación, para cumplir su misión y desapareciendo debido a un naufragio en Vanikoro (islas Solomón) del que no se tuvo conocimiento hasta muchos años más tarde.

Esta ruta queda reflejada con bastante exactitud en el mapamundi que comentamos en el que aparecen en sus dos extremos inferiores imágenes que representan “idealizadamente” a personajes de los dos mundos que iban a encontrarse (Europa y el resto), naturalmente, bajo el prisma mental de los europeos.

Resulta revelador del impacto duradero de la expedición y de su trágico final el hecho de que, casi un siglo después, Jules Verne pusiera en versión del profesor Pierre Annorax en “Veinte mil leguas de viaje submarino” (1869) una versión sobre los detalles de este naufragio. Lo

cierto es que, cuando las noticias llegaron a París, la conmoción provocada por la desaparición de la expedición de La Pérouse fue tal que, a pesar de la situación que se estaba viviendo en la metrópoli, inmersa en plena Revolución, se organizó, eso sí con un retraso de dos años, una misión de rescate, al mando del caballero Bruni d'Entrecasteaux, la cual pretendía, también, completar los objetivos pendientes (1791-1793).

Aunque esta nueva navegación pasó cerca del lugar del naufragio no fue capaz de detectar su localización y su balance global fue bastante negativo, tanto por las reyertas entre oficiales realistas y marineros revolucionarios como por la muerte por escorbuto de su comandante y por el hecho de que la documentación, de importancia estratégica, acabaría en manos de los ingleses y tardaría varios años en ser devuelta.

De hecho, hubo que esperar más de 30 años para que un marino aventurero de origen irlandés, Peter Dillon, fuese informado en 1826 a través de unos indígenas de Tikopia, en las islas Solomón, de que la aparición de unos objetos como una empuñadora de plata de una espada podían corresponder con el naufragio de dos barcos en Vanikoro, también parte del mismo archipiélago. Una vez en Calcuta, Dillon logró convencer al gobernador de Bengala para fletar una expedición que lo verificase, lo que, finalmente, ocurrió en 1827.

Como resumen podemos señalar que el viaje de La Pérouse representó el intento más serio, por parte de Francia, de acopiar una información que le permitiera tomar la delantera respecto a las otras potencias europeas en el área colonial del Pacífico Sur. Sin embargo, sería Inglaterra, la potencia que había patrocinado los viajes de James Cook en los que dicha expedición se había inspirado, la que, finalmente, inclinaría la balanza a su favor contribuyendo a cimentar una época en la que su dominio de los mares iría incrementándose progresivamente.

A pesar de ello es conveniente advertir que, aunque de forma secundaria, se van estableciendo canales de colaboración científica por encima de los conflictos intereuropeos, como muestra el hecho de que los organizadores de la expedición de La Pérouse, lograron, precisamente en Inglaterra, mediante la colaboración de sus autoridades académicas, el instrumento de relojería que necesitaban para el cálculo más exacto de la longitud. En este sentido, cabe hacer mención de que, más allá del interés despertado por los conocidos relatos sobre el viaje y la expedición de búsqueda publicados en 1797 por Milet-Mureau y en 1828 por Dumont d'Urville, los trabajos de los científicos que viajaron con la Pérouse y, en particular, los de La Martinière, Monneron, Lamanon y Mongez sobre botánica y electromagnetismo, fueron ampliamente conocidos por gran parte de la comunidad científica europea del momento.

Bibliografía

Richard, H. "la préparation cartographique des voyages français de la fin du XVIIIe siècle", CFC nº175, 2003

Taillemite, E. "Bougainville-Lapérouse: deux voyages bien différents" en Revue d'histoire maritime 2-3, 2001

Martínez Shaw, C. y Alonso Mola, M. "Historia moderna: Europa, Asia, América y África, UNED 2015

Allorge, L. "Les dix grands voyages de découverte organisés par la France", Voyages en Botanique, Besançon, 2005

Davidson, J. W. "Dillon, Peter (1788-1847)", Australian Dictionary of Biography, Volume 1, 1966

Boulaire, A. "L'inhumation à brest de l'inconnu de Vanikoro", La Revue Maritime, nº 492, 2011

Juliana, E. "Algo más sobre el cabo de Hornos" en La Vanguardia 02/03/2014

<http://www.lavanguardia.com/politica/20140302/54402699893/cabo-de-hornos.html>

Richard, H. "Le voyage d'Entrecasteaux à la recherche de La Pérouse" Editions du comité des travaux historiques et scientifiques, Paris, 1986

Milet-Mureau, M.L.A. "Voyage de la Pérouse autour du monde" Imprimerie de la République, Paris, 1797

Dumont d'Urville, S.C. "Voyages de découvertes autour du monde et à la recherche de La Pérouse" Librairie Encyclopédique Roret, Paris, 1832

CONCLUSIÓN GLOBAL DE LAS TRES TAREAS

El punto en común que resalta, en mi opinión, de las tres tareas y que representa un hilo conductor de toda la Edad Moderna es la combinación de un interés y esfuerzo por conocer mejor el mundo saltándose las rígidas categorías mentales de la Edad Media y el hecho objetivo de que gran parte de los resultados y de las iniciativas están patrocinadas de una manera u otra para servir a los intereses de los poderes dominantes a través de los Estados.

Como ya comentamos, la "Descripción de África" de Luis del Mármol refleja, en el siglo XVI, tanto la supuesta superioridad moral europea utilizada para justificar todo tipo de misiones de conquista como el espíritu humanista encaminado a la aportación de datos para un conocimiento más riguroso de los diferentes entornos.

Por otro lado "la danza de los Tapuyas" de Eeckout, ya en el XVII, aporta un conocimiento de otras culturas pero al mismo tiempo refleja los conceptos etnocéntricos que, como sustento ideológico de la colonización, utilizan tanto quienes los encargan y reciben como quienes realizan las descripciones.

Y, finalmente, el "Mapamundi para la expedición de La Pérouse" representa, la vuelta de tuerca de más que significó el siglo XVIII en la misma dirección: mayor conocimiento al servicio de una dominación que se pretende más consolidada. Sin embargo, el fracaso de la expedición de rescate d'Entrecasteaux, debido, en buena parte, a los enfrentamientos entre oficiales realistas y tripulación republicana, muestra, también, las contradicciones que darían nacimiento a la Era Contemporánea al presentar el agotamiento de un modelo de organización política que ya no podía contener las nuevas fuerzas sociales cuando éstas empezaron a reventar todas las costuras pacientemente elaboradas durante los tres siglos anteriores como una primera respuesta a las tensiones generadas.